



PARROQUIA PADRE NUESTRO



Alameda de Osuna.
Avda de Cantabria 4
28042- Madrid
Telf.917652110
www.padrenuestro.es

Num.1160 II Domingo Cuaresma 2020.03.08

ESCUCHAR A JESÚS

La escena conocida como "la transfiguración de Jesús" concluye de una manera inesperada. Una voz venida de lo alto sobrecoge a los discípulos: «Este es mi Hijo amado»: el que tiene el rostro transfigurado. «Escuchadle a él». No a Moisés, el legislador. No a Elías, el profeta. Escuchad a Jesús. Sólo a él. «Al oír esto, los discípulos caen de brúces, llenos de espanto». Les aterra la presencia cercana del misterio de Dios, pero también el miedo a vivir en adelante escuchando sólo a Jesús.

La escena es insólita: los discípulos preferidos de Jesús caídos por tierra, llenos de miedo, sin atreverse a reaccionar ante la voz de Dios.

La actuación de Jesús es conmovedora: «Se acerca» para que sientan su presencia amistosa. «Los toca» para infundirles fuerza y confianza. Y les dice unas palabras inolvidables: «Levantaos. No temáis». Poneos de pie y seguidme. No tengáis miedo a vivir escuchándome a mí. Es difícil ya ocultarlo. En la Iglesia tenemos miedo a escuchar a Jesús.

Tenemos miedo a la innovación, pero no al inmovilismo que nos está alejando cada vez más de los hombres y mujeres de hoy. Se diría que lo único que hemos de hacer en estos tiempos de profundos cambios es conservar y repetir el pasado. ¿Qué hay detrás de este miedo? ¿Fidelidad a Jesús o miedo a poner en "odres nuevos" el "vino nuevo" del Evangelio?

¿Somos más fieles a Jesús urgiendo minuciosamente las normas litúrgicas, o nos da miedo "hacer memoria" de él celebrando nuestra fe con más verdad y creatividad?

Tenemos miedo a la libertad de los creyentes. Nos inquieta que el pueblo de Dios recupere la palabra y diga en voz alta sus aspiraciones, o que los laicos asuman su responsabilidad escuchando la voz de su conciencia. En algunos crece el recelo ante religiosos y religiosas que buscan ser fieles al carisma profético que han recibido de Dios. ¿Tenemos miedo a escuchar lo que el Espíritu puede estar diciendo a nuestras iglesias? ¿No tememos apagar el Espíritu en el pueblo de Dios? En medio de su Iglesia Jesús sigue vivo, pero necesitamos sentir con más fe su presencia y escuchar con menos miedo sus palabras: «Levantaos. No tengáis miedo».



Lecturas: Gn. 12,1-4a / Pablo. 1,8b-10

Mt. 17, 1-9. En aquel tiempo, Jesús fue llevado al desierto por el Espíritu para ser tentado por el diablo. Y después de ayunar cuarenta días con sus cuarenta noches, al fin sintió hambre. El tentador se le acercó y le dijo: —Si eres Hijo de Dios, di que estas piedras se conviertan en panes. Pero él le contestó: —Está escrito: «No solo de pan vive el hombre, sino de toda palabra que sale de la boca de Dios». Entonces el diablo lo llevó a la Ciudad Santa, lo puso en el alero del templo y le dijo: —Si eres Hijo de Dios, tírate abajo, porque está escrito: «Ha dado órdenes a sus ángeles acerca de ti y te sostendrán en sus manos, para que tu pie no tropiece con las piedras». Jesús le dijo: —También está escrito: «No tentarás al Señor, tu Dios». De nuevo el diablo lo llevó a un monte altísimo y le mostró los reinos del mundo y su gloria, y le dijo: —Todo esto te daré, si te postras y me adoras. Entonces le dijo Jesús: —Vete, Satanás, porque está escrito: «Al Señor, tu Dios, adorarás y a él solo darás culto». Entonces lo dejó el diablo, y he aquí que se acercaron los ángeles y lo servían.

Palabra del Señor

LECTIO DIVINA

Ambientación

Estamos en un tiempo de conversión, o sea, de oración, de penitencia y de escucha de la Palabra de Dios. Por eso no podemos caer en la rutina de celebrar una Cuaresma más, ni de reducir la vivencia cuaresmal a los ritos externos, sino vivir una auténtica preparación para el encuentro con Cristo resucitado.

Nos preguntamos

¡Sal!, dijo el Señor a Abrahán lo mismo nos dice a nosotros hoy: nos invita a salir de nuestras comodidades, de nuestras instalaciones, de nuestra falta de compromiso, para dedicarnos a los duros trabajos del Evangelio. Para ello tenemos que dejar atrás los ídolos que nos fabricamos hoy, el dinero, el afán de poseer, de dominio, etc. ¿Estamos dispuestos a ello?

Nos dejamos iluminar

Nos iluminan las palabras del papa san Pablo VI: «He aquí que se presenta el tiempo litúrgico de Cuaresma; es este el tiempo privilegiado para la meditación espiritual y durante el cual cada uno es invitado a examinarse en la oración y a actuar. Hagamos la verdad en nosotros para prepararnos a revivir, con la Iglesia los Misterios del Cristo doliente, muerto y resucitado por ella y por todos los hombres».

Seguimos a Jesucristo hoy

Para seguir a Jesucristo, lo primero que tenemos que hacer es escucharlo, pero escuchar es hacer nuestra su Palabra para hacerla vida y, hoy, su Palabra nos dice lo mismo que a Abrahán: sal. Nos toca pues salir de nuestros establecimientos, bajar del monte al encuentro de los hermanos y tomar parte en los duros trabajos del Evangelio.